



## XXV ANIVERSARIO DEL CIDE

*Olman Segura Bonilla*<sup>1</sup>  
Rector de la Universidad Nacional  
Heredia, Costa Rica

Me llena de un gran placer y regocijo compartir con ustedes la celebración del XXV Aniversario del CIDE; realmente, es un marco esplendoroso ver este auditorio colmado de estudiantes, profesionales, amigos y amigas, quienes han hecho crecer esta institución, que le seguirán dando vida en el futuro.

Para la Universidad Nacional, sus 35 años, representan un transe difícil de precisar: no somos una universidad vieja, pero ya tampoco somos tan jóvenes. Eso sí, herederos de una tradición casi centenaria en el ámbito de la educación, esta Universidad hunde sus raíces en la Escuela Normal por donde transitaban los mejores exponentes de nuestra cultura, en un proyecto educativo formidable; entre ellos recordamos a: Omar Dengo, Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesen, Marco Tulio Salazar, Luis Dobles Segreda y otros.

Traigo a la memoria esta circunstancia que nos marca a todas y todos los universitarios de esta casa de estudios, y en especial, a este Centro de Investigación y Docencia en Educación, que llega a su cuarto de siglo de existencia; cuya misión explícita es el compromiso con la formación docente de grado y posgrado para la educación formal, no formal y educación continua, y la producción y divulgación sistemática del conocimiento. Aquí se promueve la reflexión crítica y se establece un compromiso con las comunidades para impulsar el mejoramiento cuantitativo y continuo de la educación, el desarrollo integral de la persona y la transformación social, en los ámbitos institucional, nacional y regional.

Tenemos, y tienen ustedes especialmente las compañeras y compañeros del CIDE, una enorme responsabilidad y un gran reto para el futuro del Centro. Las raíces a las que nos hemos referido y que nos sostienen, y su desarrollo 25 años, son una gran fortaleza. Sin embargo, se nos presentan desafíos importantes en este nuevo siglo, e igual que la Universidad Nacional, el CIDE tiene que proyectarse hacia la vida futura de desarrollo.

La Universidad Nacional, por principio y tradición, se identifica con los sectores populares del país; en su seno se dan lugar discusiones de carácter político y filosófico sobre lo que somos, lo que debemos y lo que podemos ser en la institución y en el país. Un proyecto que se cristalizó en la idea-fuerza de la democratización del conocimiento.

En este 25 aniversario del CIDE, podemos decir con orgullo que hemos realizado centenares de proyectos académicos, miles de conferencias, clases, alocuciones, innumerables ideas y expectativas de futuro para mejorar nuestra educación y contribuir con una sociedad más equilibrada y justa.

---

<sup>1</sup> Actualmente es el Rector de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. Realizó estudios en la Universidad Nacional y Ciencias Políticas y Economía en la Universidad Winsconsin. También realizó estudios en Dinamarca donde obtuvo su Doctorado.  
Discurso pronunciado en el marco de la celebración de XXV aniversario del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE).



Hoy, y lo decimos con orgullo, somos una universidad de carácter nacional con sedes regionales en Pérez Zeledón, Coto, Liberia, Nicoya donde destacan las carreras de educación, justamente ligadas al CIDE, como pioneras. Más recientemente, abrimos actividades en el Campus de Sarapiquí. A esto debemos sumar la apertura de la Sede Interuniversitaria de Alajuela, proyecto que compartimos con el resto de las universidades públicas hermanas, a la par de muchos proyectos conjunto en docencia, investigación y extensión.

Hace algunos años, el poeta Jorge Charpetier, profesor emérito, hizo un llamado a abrir la Casa a la imaginación, a la que agregamos la necesidad existencial de una devoción por lo que hacemos, para fomentar la creación y acrecentar la construcción de una universidad necesaria que enfrente los retos del presente siglo.

En primer lugar, el reto cuantitativo de atender una matrícula en constante crecimiento, sin sacrificar la calidad inherente a una educación de tercer nivel, a la que es muy importante no sólo mantenerle, sino aumentarle la calidad.

Estamos en una coyuntura en donde, en efecto, el CIDE ha egresado 17.871 profesionales que se convierten en parte del ejército de trabajadoras y trabajadores costarricense a favor de la educación, y no tenemos la menor duda de la calidad de estas muchachas y muchachos profesionales, para enfrentarse en las aulas, colegios y escuelas. No sucede lo mismo con otras universidades privadas. Yo no tendría ni el coraje ni valentía de hablar de mejorar la calidad de la educación, si no estuviera seguro del producto que nosotros tenemos y desarrollamos en el CIDE. Estamos clarísimos de que asumimos un trabajo sostenido y permanente a favor de la calidad y, por eso, podemos predicar y solicitar, con orgullo y gallardía, que pongamos atención a problemas como los de la calidad educativa.

Por otro lado, nuestra universidad también se enfrenta a otros retos. Burton Clark señaló hace algunos años, durante la Conferencia Mundial sobre la educación superior, que ha llegado el momento para una más pronunciada “empresarialización” de la universidad, entendiendo por tal no su transformación en una unidad comercial o de mercado –como suelen señalar sus detractores– sino su conversión en una instancia capaz de responder con iniciativa propia a las múltiples demandas que hoy tienen las sociedades que buscan el crecimiento, la cohesión social y la incorporación a la sociedad global de la información.

Debo decir, nuevamente y con orgullo, que el CIDE ha respondido de gran manera. Tenemos alianzas no sólo con las universidades hermanas en el ámbito nacional, sino también con universidades extranjeras, con empresas, como INTEL, para trabajar en temas importantes de evaluación del uso de las tecnologías en los procesos de aprendizaje. Estoy seguro que el CIDE está rompiendo brecha y está siendo un líder, en el ámbito centroamericano, en el uso y evaluación de tecnologías de la informática para los procesos educativos.

Precisamente, la llamada “cultura informática”, representa otro de los retos que debe enfrentar la educación superior. Entre las nuevas tecnologías, las de mayor impacto, a corto y mediano plazo son los multimedia; es decir, una combinación esencialmente compuesta de ordenador personal, la pantalla de televisión, el teléfono, el vídeo, el facsímil y los CD-ROM. Este conjunto constituye en sí mismo el más completo y novedoso despacho o aula de estudio y de trabajo; ya nuestros estudiantes, no sólo en el CIDE, sino en las escuelas primarias las muchachas y muchachos de los colegios, demandan de este tipo de herramientas.

Recientemente, estuve con el Ministro de Educación y con 1500 educadores del circuito central del gran Área Metropolitana, donde entregamos un producto elaborado en la Universidad Nacional: un disco compacto y un DVD, conjuntamente con un cuento y con una lectura para



facilitar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Se entregaba un trabajo elaborado por compañeras y compañeros académicos del CIDEA, a los Directores de los Centros Regionales del Ministerio y a los maestros y maestras. Se presentaba una innovación muy importante, según, lo cual, para enseñar Ciencias, Español, Música u otras disciplinas, se utiliza este disco y DVD, donde se había filmado la ópera la Fábula del Bosque, representada en la Universidad Nacional hace un año, con música autóctona de Don Mario Alfaguel, profesor de nuestra universidad, y Doña Claudia Charpantier, una educadora nuestra; escribieron en relación con la protección de los recursos naturales y la importancia de cuidar el ambiente y cómo referirlo al diálogo entre los animales del bosque y las personas.

El Ministro de Educación insiste en su proyecto de ética, estética y ciudadanía, y nos pone ante un gran reto: cómo innovar para introducir estos tres elementos en una clase de Ciencias, Música o Español. Aquí de nuevo la innovación y decisión de los educadores del CIDEA y del CIDE. Quiero contarles que cuando Doña Carmen Méndez hizo la consulta a los 1500 profesores (as) participantes, el 90% era egresado de universidades públicas, y de ese 90%, cerca del 70% de la Universidad Nacional. Todos hablaban de la importancia y necesidad de integrar estos medios audiovisuales en los procesos de enseñanza y aprendizaje y en los procesos de desarrollo hacia la educación del Siglo XXI.

Los últimos estudios sobre el perfil profesional universitario, demandan un profesional formado dentro de un currículo flexible, con la habilidad cognitiva de resolución de problemas, capacidad para adaptarse al cambio y a los nuevos procesos tecnológicos, gran dosis de creatividad y actitud hacia la educación permanente. Precisamente, el CIDE ha venido transformándose con el transcurrir de los tiempos, y sobretodo, en este último lustro.

Finalmente, en lo concerniente a este tema, es preciso tener presente el desplazamiento del acento de los “procesos de enseñanza” a los “procesos de aprendizaje”. Hablamos de un desplazamiento del acento, para indicar que el centro ahora se concentra en los procesos de transmisión del conocimiento en los aprendizajes; es decir, en el sujeto educando, en el aprendiz, en el alumno; esto no significa desconocer o suprimir las importancias de los procesos de enseñanza, y mucho menos el rol del profesor(a). Pero el profesor deja de ser el centro del proceso.

La Universidad Nacional se declara humanista, El CIDE es claro humanista, por vocación, por tradición, pero ¿qué significa esto en términos educativos?, Educación racional con apertura a la intuición y la imaginación. Digo esto porque la razón conoce y reconoce sus límites, no su omnipotencia. La educación humanista, como señala certeramente Fernando Savater, “consiste ante todo en fomentar e ilustrar el uso de la razón, esa capacidad que observa, abstrae, deduce, argumenta y concluye lógicamente...”.

Por último, déjenme apoyarme en Omar Dengo para felicitar a este Centro y a tantos profesores distinguidos que nos acompañan: “En elogio del maestro y para la gloria suya se han dicho las más hermosas y más profundas palabras. Ninguna misión ha sido más exaltada. Se ha comparado al maestro con los más grandes seres; se le han atribuido virtudes excelsas; se le ha reconocido una función profundamente trascendental en el trabajo secular de crear y perfeccionar las civilizaciones. ¿Qué más podéis desear para vuestra vida? ¡qué más que seto de saber que se os considera dueños de aquel misterioso tesoro que pertenece a los dioses. El porvenir!”

Muchas gracias